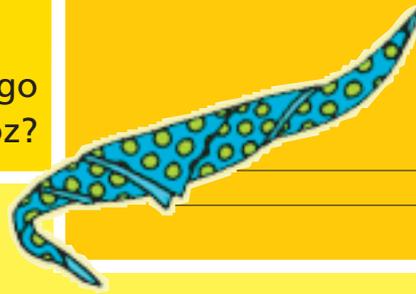


Te conozco por la punta de los dedos...

¿Podemos reconocer a un amigo en la noche sin escuchar su voz?

Materiales necesarios

1 banda para los ojos



La experiencia

Este juego se hace con ayuda de tus amigos

- 1 Coloca la banda en los ojos del jugador; luego haz un círculo con tus amigos alrededor de él.
- 2 Designa a uno de ellos, quien avanzará hacia el jugador, en silencio.
- 3 Pide al jugador que reconozca al que está frente a él, tocándole el rostro con las manos.
- 4 Dale alrededor de un minuto al jugador para adivinar. Tiene derecho a una sola respuesta. ¡Dile que lo piense bien!
- 5 El que había sido designado, toma el lugar del jugador que tenía los ojos tapados. Continúen la partida, hasta que todos hayan jugado...

(Si el juego te parece muy sencillo, puedes proponer que tus amigos usen lentes falsos, pelucas, bigotes..., con esos accesorios, ¡serán más difíciles de reconocer!)

La explicación

La piel es el órgano del tacto, ella nos da informaciones sobre el mundo exterior. Pero es más o menos sensible según los lugares del cuerpo. Así, la punta de los dedos es una zona particularmente sensible al tacto. Allí la piel es muy fina; y debajo de ella, muchísimos receptores nerviosos dan indicaciones sobre la temperatura, el relieve, etc. Con un poco de práctica, se puede reconocer a una persona tocándole la cara con la punta de los dedos. ¡Incluso con los ojos cerrados!

La aplicación

Los invidentes reconocen así a las personas que frecuentan. Evidentemente, también los reconocen por el sonido de su voz. Pero lo que es más sorprendente, es que ellos pueden saber si la persona ha engordado o envejecido palpando sus arrugas.

Estos detalles a menudo se les escapan a los videntes, que tocan poco y por lo tanto no pueden llevar esas informaciones tan precisas a su memoria.



Introducción



Ficha de historia



Ficha de futuro



MUSEO DE LOS NIÑOS

www.curiosikid.com

Museo de los Niños de Caracas (2002)
Basado en MILSET: "Lo infinitamente pequeño",
L'encyclopédie pratique "Les Petit Debrouillards",
Tomo n° 8. Paris, Albin Michael, 1999.